

ESTEVE BARBA, Francisco
Descubrimiento y Conquista
de Chile
Barcelona, Salvat Editores,
s. a.

Descubierta entre los profesores de la Universidad de Madrid que han tratado los temas de Chile, a partir de su base histórica, el malogrado Francisco Esteve Barba, que ha hecho tres obras fundamentales para el conocimiento histórico, bibliográfico, económico, etc., no sólo de América sino de Chile.

La obra con que hemos encabezado esta reseña bibliográfica forma parte de la monumental obra dirigida por don Antonio Ballesteros y Beretta, *Historia de América y de los pueblos americanos*.

Es difícil para un autor tratar un tema tan intenso y a la altura intelectual que el caso de Chile requiere. Esteve Barba lo consiguió allá por 1946 en la primera edición de este libro. El dominio de las técnicas históricas lo demuestra al dividir la introducción en tres aspectos: los rasgos fundamentales del descubrimiento y la conquista; las fuentes históricas; los llamados cronistas.

Desde el punto de vista etnológico matiza perfectamente los orígenes del hombre prehistórico chileno allá por los años finales de la época anterior a Cristo hasta el descubrimiento en el siglo XVI; por otro lado también los distribuye por regiones.

Estudia ampliamente la configuración social araucana a partir del matriarcado y el totémismo. Efectivamente, existía una civilización matriarcal aborigen que se encontró en pugna con el pueblo araucano procedente de regiones orientales y que poseía una estructuración patriarcal; a pesar de ello en épocas del descubrimiento aún existían muchas reminiscencias de una forma matriarcal de vida.

Desde el punto de vista del Derecho, en un principio era la Ley de Talión la base reguladora para restablecer el equilibrio roto por cualquier atentado contra la propiedad privada o la integridad física de las personas, pero evolucionó hacia unos sistemas, podríamos llamar, más avanzados: el derecho a recibir compensaciones, que se regulaban mediante entrega de animales u objetos más o menos cuantiosos.

Nos hace también una interesante descripción de la situación industrial y de la estructura económica de la época. Los juegos y formas de

diversión son también tratados con el acostumbrado acierto por el autor. El capítulo 3.º lo refiere al descubrimiento y del 4.º al 9.º estudia las actividades de Pedro de Valdivia hasta el desastre de Tucapel y la muerte del mismo. Finaliza la obra con un capítulo dedicado al gobierno de don García Hurtado de Mendoza.

Enrique Orduña



JOLIAT, Jérôme
Inflation et développement
économique. Le cas du Chili,
Lausana, 1966.

La inflación es justamente considerada como el talón de Aquiles de las modernas economías monetarias. Políticos y economistas se afanan por establecer las medidas correctoras susceptibles de disminuir la intensidad del mal. En América latina, las persistentes y elevadas tasas de inflación parecen caracterizar las economías de numerosos países. El problema es tanto más grave en cuanto se sitúa en un contexto de inestabilidad política, conflictos sociales y crisis económicas.

En el libro que comentamos, se hace un análisis de la inflación en el marco de la economía chilena. Chile mantiene desde el siglo XIX un proceso inflacionista muy grave. Es, junto con Brasil, un caso típico de este fenómeno económico dentro del marco geográfico sudamericano.

Se señala cómo la tasa media anual de incremento de los precios es, para el período 1880-1940, de un 3 a un 8 por 100. Durante el decenio 1940-1950, este índice se eleva a un 18 por 100 y para los años 1950-1960 alcanza la cifra de 36 por 100. En algún momento el índice de incremento de los precios es, se afirma, del 70 por 100.

Estas cifras, por sí solas, dan idea de la magnitud del problema.

Estas cifras, por sí solas, dan idea de la magnitud del problema.

Joliat dedica la primera parte de su libro a estudiar el desarrollo de la inflación en el tiempo. Esto le permite poner de manifiesto la interdependencia de los factores inflacionistas con la evolución de los fenómenos sociales, políticos y estructurales, así como destacar las líneas de fuerza de la economía chilena hasta los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Destacan entre los temas tocados en esta primera parte, en cuanto condicionantes históricos del proceso inflacionista: la debilidad de la organización bancaria, las guerras mantenidas por Chile en este período, la influencia de Courcelle-Serrenil y su escuela, y la quiebra del patrón oro y la aparición de los primeros movimientos de reivindicación social.

Se analiza detenidamente el período comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y la depresión de 1929, destacándose la creación del Banco Central de Chile y la reforma de las instituciones monetarias del país mediante la Ley bancaria de 1926. Finaliza esta primera parte con un estudio de la política de autarquía y sus efectos sobre las estructuras del comercio exterior.

La segunda parte del libro está dedicada a un análisis sectorial de la economía chilena. No se trata de un estudio exhaustivo de todos los sectores, sino que dentro de cada sector se seleccionan aquellos elementos susceptibles de provocar tensiones inflacionistas. A su vez, se intenta determinar su importancia relativa en el conjunto del complejo económico chileno.

En la exposición se distinguen actividades económicas internas que comprenden los sectores agrícola, industrial y de servicios y las actividades económicas externas (estructura del comercio exterior, problemas estructurales y política comercial). Se atiende especialmente a la evolución y distribución de la producción y a las políticas de salarios y rentas. Destacan los epígrafes dedicados a la industria de la construcción y sus efectos multiplicadores sobre el conjunto y a las características y organización de los monopolios industriales.

Un último capítulo dedicado a la política coyuntural analiza los efectos de la política pre-

supuestaria, monetaria y fiscal.

C. C. D.

ESTEVE BARBA, Francisco
Historiografía Indiana.
Madrid. Editorial Gredos.
1964. 737 págs.

Existen en los primeros años del descubrimiento de Chile unas fuentes directas transmitidas por Pedro de Valdivia.

Consistente en unas cartas dirigidas al Emperador Carlos V a través del Perú y de las que existen diez misivas, algunas de ellas publicadas en la colección de «Documentos inéditos para la historia de Chile». Estas diez cartas acompañadas de una «Instrucción a sus apoderados en la Corte» de 15 de octubre de 1550, aparecieron juntas en una hermosa edición del gran investigador chileno don José Toribio Medina, hecha en Sevilla en 1929, y fueron luego reeditadas en Santiago de Chile en 1953 con una documentada Introducción de Jaime Eyzaguirre. Valdivia relata los sucesos con ponderación, sin exagerarlos ni desorbitarlos.

La segunda crónica es la de Góngora Marmolejo fechada en Santiago a 16 de diciembre de 1575; su estilo es sobrio, conciso y directo. El manuscrito llegó pronto a España y permaneció en el convento de Montserrat de Madrid durante más de dos siglos, lo mencionó Barcia en la segunda edición de la «Biblioteca Oriental y Occidental» de León Pinelo. En 1850 lo publicó Gayangos en el tomo IV del «Memorial histórico español» y doce años después aparecían en el tomo II de la «Colección de Historiadores de Chile». Actualmente se encuentra en la Academia de la Historia de Madrid.

Don Pedro Mariño de Lobera legó unos manuscritos toscos, pero de gran naturalidad y espontaneidad, perdida al ser refundidos después de su muerte por el jesuita Escobar, que entre otras cosas suprimió cuanto consideró conveniente, y agregó cosas de su propia cosecha en función de su lucimiento personal. Están publicados en el tomo VI de la «Colección de Historiadores de Chile» y en el CXXXI de la Biblioteca de Autores Españoles.

Existe también el «Libro de los hechos» de Suárez de Figueroa en el que se han inspirado algunas comedias famosas.

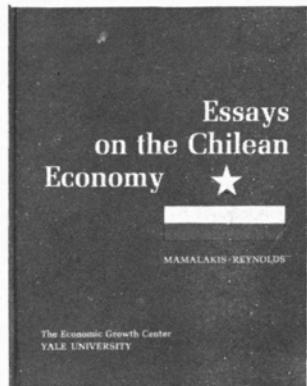
Destacan entre las fuentes histórico-literarias los poemas

bibliografía

de Alonso de Ercilla y los de Pedro de Oña. Entre los escritores de interés indígena y Memorias de soldados de la guerra de Arauco cita a Antonio de Quiroga, Alonso González de Nájera, Francisco Núñez de Pineda y Bascuán y a Domingo Sotelo de Romai.

Posteriormente da cuenta de los historiadores del siglo XVII, entre los que distingue jesuitas y militares de aquéllos tenemos a Alonso de Ovalle y a Diego de Rosales y entre éstos a Jerónimo de Quiroga y José Basilio de Rojas y Fuentes. El siglo XVIII tiene una figura destacada en el campo de la historia con Pedro de Córdoba Figueiroa, militar. Pero una faceta muy interesante es la de los jesuitas en el destierro por las implicaciones de la Orden del Conde de Aranda y de Carlos III; son el Padre Miguel de Olivares, Juan Ignacio Molina y Felipe Gómez de Vidaurre. Cierra la descripción con Vicente Carvallo Goyeneche y José Pérez García ya en los albores del siglo XIX.

E. O.



MAMALAKIS, Markos y REYNOLD, Olark Winton
Essays on The Chilean Economy.
Illinois, The Economic Growth Center of Yale University, 1965, XXII, 409 págs.

Integran el presente volumen dos estudios sobre la economía chilena. El primer ensayo se ocupa de la política del sector público y del desarrollo económico sectorial durante los años 1940-1958; su principal objetivo es describir, explicar y justificar el porqué del crecimiento lento y el porqué de un crecimiento desigual en los distintos sectores de la economía chilena. En el primer capítulo

el autor analiza algunos puntos clave del desarrollo industrial y nos muestra la cooperación existente entre el Gobierno, la Industria y el Banco central; la industria se identifica como el sector dominante de la economía y como el preferido, promocionado y más asistido por el Gobierno por medio de importantes créditos del Banco Central. El segundo capítulo tiene como tema la construcción, sector que no ha sido objeto de medidas políticas determinadas y concretas hasta 1957-58; este abandono del Gobierno motivó que la construcción no creciera igual que otros sectores. La agricultura es el tema central del tercer capítulo; se presenta y se examina con todo detalle la situación de quasi-estancamiento en que se ha encontrado siempre y las causas de esta situación, causas que siempre proceden de una desafortunada política del Gobierno en este sector. En el capítulo cuarto el autor se plantea el tema de la durabilidad del sector en que están encuadrados los productores, pues están desapareciendo los pequeños productores locales con un mercado reducido; nos presenta en hipótesis el sistema ideal de producción en los países pequeños y en los grandes. Termina el autor con algunas sugerencias de tipo político para desarrollar el sector de la producción.

El segundo ensayo pretende abrir un nuevo camino en la literatura del desarrollo económico, nos presenta el autor la evolución de una importante industria exportadora y su repercusión en el desarrollo de la economía del país; esta industria es la del cobre.

La primera parte del ensayo analiza históricamente el crecimiento de las minas de cobre, desde la fase inicial en que los Estados Unidos la organizaron —esto fue a principios de este siglo—, hasta el pleno florecimiento y conversión en el principal elemento de la economía chilena.

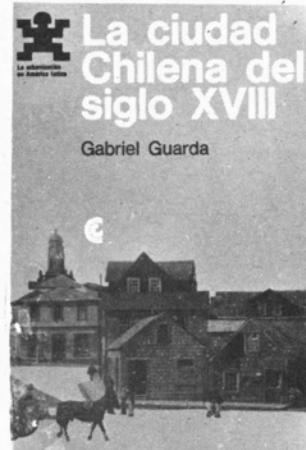
La segunda parte estudia a fondo la industria del cobre y su relación con otros sectores de la economía chilena, para intentar llegar a conocer la importancia de cada sector dentro del desarrollo económico general del país; en el período objeto de estudio —1925-59—, el cobre tiene una gran importancia dentro del campo de las exportaciones.

La tercera parte se ocupa de un tema de extraordinaria importancia para el estudio

del desarrollo económico; se trata del efecto desestabilizador que puede producir en la economía general del país el hecho de una industria eminentemente exportadora como la del cobre, pues desde que el cobre es un metal notoriamente inestable en lo que a cotización y volumen de ventas en el mercado mundial se refiere, el efecto de las fluctuaciones de la venta del cobre tiene gran importancia para la economía chilena; de cualquier manera, está claro que la política aplicada en la industria del cobre supone la estabilidad para la economía chilena.

En las últimas páginas del libro encontramos unos apéndices estadísticos que nos muestran en cifras la creciente importancia y la repercusión que la buena marcha de la industria del cobre tiene para la economía general del país.

Fernando Rodríguez Ramos



GUARDA, Gabriel
La ciudad chilena del siglo XVIII.
Buenos Aires, 1968. Centro Editor de América Latina. 93 páginas.

La historia urbanística de Chile se encuentra condicionada, casi en su totalidad, por un hecho histórico fundamental en la historia de este país: la «guerra de Arauco». Las alternativas por las que pasó este conflicto, se reflejan paralelamente en la historia de las ciudades chilenas: correspondiéndose con el devenir de la guerra, el proceso inicial y fecundo de urbanización conseguido en el siglo XVI, le sucede la despoblación y el repliegue propios del siglo XVII, mientras que en el XVIII, conforme se va haciendo más evidente la paz, es el momento de la expansión urbanizadora que lo-

gra inundar de fundaciones todo el territorio del país. Efectivamente, en siglo XVI, al producirse la conquista, Valdivia, con atisbos de gran urbanista, pareció intuir admirablemente los problemas que, dada la longitud extraordinaria de aquel territorio, se podían plantear a una acción urbanizadora: para evitarlos, situó sus fundaciones a calculadas y justas distancias para lograr cubrir con su influencia el enorme territorio del país. Esta situación excepcional se vio frustada por el ya citado período bélico, cuyo recrudecimiento originó la destrucción de la mayor parte de las ciudades existentes y, a la vez, la creación de una enorme masa de población española (los ex-habitantes de aquellas urbes), sin residencia estable. La solución empezará a llegar en el siglo XVIII, cuando se toman serias medidas para conseguir una vivienda estable para toda esa masa de población, por medio de una política de reconstrucción y de traslado hacia las antiguas ciudades y, sobre todo, con la construcción de nuevos núcleos en los sitios más convenientes. En este siglo, se produce en Chile un interesante florecimiento urbano que se debió a la conjunción de varias causas: la primera, como ya queda dicho, la existencia de una serie política gubernamental al respecto; la segunda, el incremento de un programa misional que originó la formación, al amparo de las nuevas parroquias, de núcleos de población importantes; la tercera, el incipiente desarrollo orgánico del reino de Chile, coartado hasta entonces por los acontecimientos paralizantes de la guerra de Arauco.

En este marco histórico, se nos explica de forma clara y concisa el régimen jurídico, social, económico y, sobre todo, urbanístico, de las ciudades chilenas del siglo XVIII. Esto hace que este estudio tenga interés, tanto para los cultivadores de la Historia y del Urbanismo, como para el lector profano, ya que en él se nos explica el proceso de urbanización del siglo XVIII, cuya característica acaso no sea tanto el impresionante balance numérico de las fundaciones urbanas realizadas, sino el carácter explosivo que reviste y, sobre todo, su sujeción a un plan; peculiaridad ésta especialmente original en relación con los demás países de la Monarquía ibérica.

José E. Serrano Martínez.